

Erich Fromm

y el arte de amar

Cien años se cumplen de la muerte de un psicoanalista que quiso quitarnos el miedo a la libertad y enseñarnos el coraje de ser humanos

ALFREDO TAMAYO AYESTARÁN
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y EN TEOLOGÍA

El coraje de ser humano (*Mut zum Menschen* en el original en lengua alemana) es el título que ha dado Reiner Funk a su obra sobre Erich Fromm. Un título acertado. Este año se cumplen los cien años del nacimiento en Frankfurt del Main de este autor de origen judío, uno de los mayores que ha producido el siglo recientemente pasado y a quien no dudamos en apellidar sabio. Sabio porque es el suyo no un saber sectorial sino abarcante: bíblico, filosófico, histórico, psicoanalítico, sociológico, teológico. Sabio porque, a imitación de los grandes de la filosofía griega, quería enseñarnos a vivir de pie como personas en nuestra difícil circunstancia. Fromm es un humanista cualificado que detecta y denuncia con valentía todo lo que pone en peligro la dignidad del ser humano

a lo largo del siglo, se llame fanatismo religioso, totalitarismo estalinista, paranoia necrófila hitleriana, idolatría y absolutización del mercado, belicismo camuflado de empresa de salvación de los valores de la cultura occidental. Ha sido conocido por toda una generación a través de sus obras de no muchas páginas (me resisto a calificarlas de "menores"), de lectura no demasiado difícil como *El arte de amar*, *El miedo a la libertad* y *Tener o ser*. Hoy es un desconocido para esa inmensa mayoría que ya no lee. También quizás para la minoría que lee. Rescatar su memoria del olvido, esbozar su biografía y talante, exponer brevemente su valioso legado es mi propósito.

Erich Fromm nace dentro de una familia judía en la que hay rabinos y comerciantes. En él va a tener lugar lo mismo que en Marx, Freud, Einstein y

Bloch, esa conjunción afortunada para el saber humano de lo hebreo con lo germánico. La tradición familiar le lleva a entrar pronto en el mundo de la Biblia. Van a ser los profetas de Israel por su clamor a favor de los marginados (Amós, Isaías, Jeremías, etc.) los autores preferidos dentro del libro sagrado. También se acerca a la mística judía. La Primera Guerra Mundial con sus innumerables muertos provoca en el joven Fromm un impacto devastador que ya nada va a ser capaz de borrar. Un impacto reforzado hasta lo ilimitado por la *shoan* u holocausto. La cuestión de la paz y la guerra estarán siempre presentes en su espíritu. Será uno de los líderes del pacifismo en los Estados Unidos en los días de la Guerra Fría. La filosofía, la psicología y la sociología son las ciencias con que se familiariza en las universidades de Frankfurt, Heidelberg y Munich. Sus maestros principales son Drisch, Jaspers, Rickert y Weber. Trascendental en su vida, el encuentro con la obra de Karl Marx y Sigmund Freud. Sintoniza con el primero,



Erich Fromm visto por Sciammarella

judío alemán como él, en su capacidad de análisis y crítica socio-política y en su sentido de justicia radical. Con Freud, en su descubrimiento de las profundidades y oquedades del corazón humano, de los resortes invisibles que orientan su vida. Va a objetar siempre a los filósofos de moda de su tiempo (Heidegger, Sartre, etc.) y a sus colegas sociólogos su ignorancia de la psicología profunda a la hora de establecer sus tesis sobre la realidad humana.

Si la ortodoxia judía propia de su familia es el clima espiritual de su niñez y adolescencia, no tardaría en sustituirla por

Si la ortodoxia judía es el clima espiritual de su niñez no tardaría en sustituirla por un liberalismo religioso y un cierto agnosticismo

un liberalismo religioso que daría paso a cierto agnosticismo. Sin embargo, Erich Fromm fue a pesar de todo siempre un hombre profundamente religioso. Su peculiar agnosticismo muy próximo a lo que se llama teología *negativa* (Occam, Eckhart, Nicolás de Cusa) encontró sobre todo en su última época un gran refrendo en el universo del budismo zen. Como a buen judío, tampoco la figura de Jesús de Nazaret no podía pasarle inadvertida. A ella dedicó una controvertida obra. A finales de los años veinte entra a formar parte del grupo psicoanalítico de Berlín, tan cotizado por Freud, y del que forman parte Abraham, Fenichel y Reich. En 1931 se integra en el Instituto de Investigación Sociológica fundado en Frankfurt. Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc., serán colegas suyos. La vesania antisemítica del régimen nacional-socialista fuerza a los profesores de Frankfurt a la emigración. Erich Fromm se traslada a Nueva York y entra a formar parte del Instituto frankfurtiano que ahora tiene su sede en Estados Unidos. Algunos de sus colegas (Marcuse entre ellos) no le van a mostrar excesiva simpatía. Fromm se decide a seguir ya su propio camino. Inicia una serie de publicaciones que le van a dar a conocer y a convertirle en autor de fama. Son las obras arriba citadas. A ellas cabría añadir entre otras *Psicoanálisis y Religión*, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, *El corazón del hombre*, y *Anatomía de la destructividad humana*. Todas ellas trabajo de certero análisis sociopsicoanalítico que ayuda mucho a la comprensión de la realidad del siglo XX. Entretanto, el sentimiento de justicia que anida en Erich Fromm le lleva a dar su nombre al Partido Socialista de los Estados Unidos. Pero es a la actividad de psicoterapeuta a la que dedica la mayor parte de su tiempo.

La delicada salud de su esposa induce a nuestro autor a trasladarse a México en 1955. Director de la cátedra de psicoanálisis de la Universidad Autónoma lleva a cabo una labor valiosa de formador de psicoterapeutas y de desarrollo de su particular método. En la capital mexicana traba profundas amistades, entre ellas las de Paulo Freire e Iván Ilich. Pero no olvida a sus amigos norteamericanos. En 1969 regresa a Europa y se instala en la Suiza italiana. En su país natal es casi un desconocido. La salud de Erich Fromm se resiente. Se aproxima más al budismo y a la mística medieval. Marido y mujer leen juntos los sermones del Maestro Eckhart. El 18 de marzo de 1980 una crisis cardíaca acaba con su vida en Locarno a orillas del Lago Mayor. Tras su muerte, se editan una serie de artículos y conferencias de sus últimos años en Europa. Un instituto abierto en Bolonia ha asumido la tarea de estudiar su método psicoanalítico sobre el cual no dejó casi nada escrito.

LA HUELLA DE FREUD Y MARX

Si Freud y Marx fueron, como ya dije, dos astros capitales en el cielo del pensamiento de Fromm, la verdad es que asumió a ambos de modo crítico e independiente. Erich Fromm no duda de que el análisis freudiano ha descubierto un nuevo conti-

nente dentro de la realidad del hombre y a los descubrimientos del maestro dedicó una serie de obras importantes. El inconsciente es el trasfondo misterioso en el que residen las claves de la personalidad y del comportamiento, la verdad del ser humano. Freud habría sido maestro en lo que en lenguaje sartriano se llamaría "desenmas-

En la Guerra Fría levantó la voz en contra del rearme atómico y se erigió en uno de los principales líderes pacifistas de EE.UU.

caramiento de la mala fe", en describir los juegos increíbles de las fuerzas ocultas denominados por él mecanismos: de proyección, de racionalización, de introyección o de transferencia. Pero Erich Fromm no está de acuerdo con la impregnación ideológica materialista y mecanicista que han sufrido los grandes e indiscutibles hallazgos freudianos. Piensa que liberarlos de esa tarea histórica es contribuir a potenciarlos y esclarecerlos. Él los encuadra dentro de su cosmovisión que denomina "humanismo dialéctico". La libido freudiana es interpretada ahora por Fromm como energía que dimana de la psique. Nuestro autor echa mano del

Bibliografía

Obras principales de Erich Fromm aparecidas en traducción española y siguiendo el orden de su edición en lengua original:
El dogma de Cristo (1930), Barcelona, 1982, Paidós.
El miedo a la libertad (1941), Barcelona, 1995, Paidós.
Ética y psicoanálisis (1947), Madrid, 1980, F.E.C.
Psicoanálisis y religión (1960), Buenos Aires, 1956, Psique.
Psicoanálisis de la sociedad contemporánea (1955), México, 1956, F.C.E.
La condición humana actual (1956), Buenos Aires 1970, Paidós.
El arte de amar (1956), Barcelona, 1997, Paidós.
La misión de Sigmund Freud (1959), México 1960, F.C.E.
Budismo zen y psicoanálisis (1960), Madrid 1979, F.C.E.
¿Podrá sobrevivir el hombre? (1960), Barcelona 1987, Paidós.
Marx y su concepto del hombre (1961), México 1962, F.C.E.
El corazón del hombre (1964), México, 1966, F.C.E.
Y seréis como dioses (1966), Barcelona,

1992, Paidós.
Humanismo socialista (1965), Buenos Aires, 1966, Paidós.
¿Tener o ser? (1967), Madrid, 1968, F.C.E.
La revolución de la esperanza (1968), Madrid, 1984, F.C.E.
Crisis del psicoanálisis (1970), Barcelona, 1980, Paidós.
Anatomía de la destructividad humana (1973), Madrid, 1987, s.XXI.
Grandeza y límites de Freud (1979), Madrid, 1980, F.C.E.
El amor a la vida (conferencias radiofónicas), Barcelona 1985, Paidós.

Obra póstuma

El tener al ser, Barcelona, 1996, Paidós.
O inconsciente social, Barcelona, 1992, Paidós.
Ética y política, Barcelona, 1994, Paidós.
El arte de escuchar, Barcelona, 1993, Paidós.
La patología de la normalidad, Barcelona 1994, Paidós.
Espíritu y sociedad, Barcelona, 1996, Paidós.
La fe en el hombre, Barcelona, 1998, Paidós.

mejor humanismo de todos los tiempos contenido en la filosofía, la literatura, el arte, la ética y la religión para iluminar los siempre valiosos hallazgos de Sigmund Freud.

Desde muy joven también Erich Fromm se aproximó a Karl Marx y sintonizó con su pensamiento y su talante de libertad y justicia. Fue uno de los primeros en descubrir y divulgar la obra del joven Marx, que había sido secuestrada por la inquisición estalinista. Marx reforzó en Erich Fromm la necesidad de una mirada crítica al entorno social y económico en orden a comprender al ser humano y su circunstancia histórica. Tanto el certero análisis del pensador de Tréveris como la voz contundente de los viejos profetas de Israel le llevaron a una mirada crítica del neocapitalismo norteamericano. Nuestro pensador nos hizo ver con acierto cómo la circunstancia de la economía de mercado con su ideología incidía negativamente en las relaciones humanas, en concreto en el matrimonio. El amor es degradado y convertido en egoísmo y mercantilismo.

La relación de agresividad y violencia entre los seres humanos fue, como queda

dicho, tema de honda preocupación para Erich Fromm. *El corazón del hombre* y *Anatomía de la destructividad humana* abordan magistralmente el problema. En los días de increíble tensión de la llamada Guerra Fría levantó la voz con valentía en contra del rearme atómico y se erigió en uno de los principales líderes pacifistas de Estados Unidos. El hombre que había dedicado mucho tiempo al estudio del carácter psicopático de Adolf Hitler y había combatido el demencial socialismo fue también radical al denunciar el anticomunismo visceral y beligerante de la derecha estadounidense.

ENTENDER AL SER HUMANO

Es en extremo interesante y actual la forma que tiene nuestro autor de entender al ser humano. Más allá de las diversas antropologías históricas (griega, romana, semítica, ilustrada, etc.) que tan sólo contendrían aspectos contingentes de lo humano, Erich Fromm va en busca de lo universal humano, investiga las constantes del hombre, más allá de sus variables his-

tóricas. En otras palabras, la pregunta a la que trata de responder es la de ¿qué es el ser humano? ¿cuál es su esencia? Y no elabora la respuesta desde una ideología previa a un *a priori* metafísico, sino de lo que se podría muy bien llamar “condiciones de posibilidad de la existencia humana” que vienen a ser como datos o hechos proporcionados por las ciencias positivas (antro-

Erich Fromm va en busca de lo universal humano, investiga las constantes del hombre, más allá de sus variables históricas

pología empírica, historia, psicología evolutiva, psicopatología, sociología). Ellas arrojan un denominador común: el ser humano es fundamentalmente un ser de necesidades muy variopintas. ¿Cuáles serían esas necesidades que se expresan en impulsos, instintos, tendencias? En primer lugar cabría hablar de necesidades naturales, que dimanarían de la corporeidad huma-

Juan Luis Panero

XII Premio Comillas

sus memorias

Sin rumbo cierto

en la nueva colección

TIEMPO
DEMEMORIA

TUSQUETS
EDITORES





na. El hombre necesita sobrevivir en el medio como necesidad primaria, sea como sea, más allá de la circunstancia o apremio de felicidad o infelicidad, libertad o esclavitud. Pero también es el ser humano un ser de necesidades personales. Es alguien dotado de conciencia y prospectiva. Necesita aclararse en la oscuridad y el enigma de la existencia. Y también relacionarse como persona con los humanos y las cosas. Necesita, asimismo, autoafirmarse, ser tenido por alguien, dejar su huella en el entorno.

Fromm insiste en la soledad humana y en los modos acertados y desacertados de superarla. La soledad trae consigo angus-

El ser humano no es ni lobo ni cordero. Es lobo y cordero. En él coexisten las dos posibilidades: caminar hacia la muerte o la vida

tia. El hombre se encuentra inerme y en derelicción ante la perspectiva de la muerte. Trata de vencer su soledad con medios erróneos como la orgía, la búsqueda de protagonismo, el ejercicio tiránico del poder, la inmersión en el trajín del trabajo. Sólo existe un camino acertado para nuestro autor: el amor interpersonal que salvaguarda la propia identidad. Es la tesis que desarrolla en su valioso libro *El arte de amar*. Por fin, el hombre es un ser de necesidades trascendentes.

Erich Fromm pasó pronto de la ortodoxia judía a un liberalismo religioso. Nunca fue un ateo. Tampoco quiso denominarse agnóstico. Su discípulo Maccoby nos dice que le gustaba el apelativo de no-teísta, es decir, de no creyente en un Dios personal y providente. El fenómeno religioso gozó siempre de su aprecio y se apartó de las posturas radicales al respecto de sus maestros: Marx y Freud. Fromm subraya el hecho de que no existe cultura

que no comporte un contenido de símbolos y creencias religiosas. La necesidad de lo trascendente pertenece a la esencia de lo humano. El problema no es entonces el sí o el no a lo religioso, sino el tipo de religión que uno abraza. Nuestro autor distingue dos clases fundamentales de expresión religiosa: el teísmo autoritario, que proclama la sumisión como virtud máxima y la desobediencia como pecado capital, siendo Calvino y su teología el paradigma de esta orientación religiosa, y la religión humanista. Su dinámica ya no es la de la rendición ante el Absoluto sino la unidad con lo divino. Buda, Isaías, Sócrates, Jesús de Nazaret serían modelos de esta actitud religiosa que insiste tanto en la necesidad que tiene el hombre de lo divino como en la que tiene lo divino de lo humano. Dijimos que Erich Fromm se sintió muy próximo a la teología negativa de Buda, de Eckhart, de Kierkegaard. Un autor judío ha formulado así la entraña de este tipo de teología: “Mejor que hablar de Dios es hablar de lo que se ve de Dios en el ser humano”.

ÉTICA CIENTÍFICA

Hoy constituye un grave problema en medio de nuestra cultura plural y permisiva fijar una norma ética de alcance universal más allá de convicciones políticas, sociales y cosmovisionales. Creo que la oferta que nos hace Fromm es muy válida al respecto. Es una ética a la que cabría muy bien el calificativo de científica. Tiene por finalidad realizar al ser humano en plenitud de adultez y salud mental. Es en extremo lúcida la definición que da a este respecto de lo que llamamos el mal. Sería “la pérdida que de sí mismo sufre el hombre en el intento de escapar a la carga de su humanidad”. Erich Fromm asienta primero su creencia en la libertad del hombre para elegir el bien o el mal. Su defensa de la libertad no es ingenua. Se aleja tanto de un determinismo cerrado como de una creencia en una libertad absoluta e incondicionada. Piensa que tanto Marx como Freud creyeron en la posibilidad del ser humano de orientar y reorientar el rumbo de su vida. Aunque, como queda dicho, siempre la libertad está mediatizada, condicionada, inclinada más hacia una de las alternativas. Pero, como dijo muy bien Leibniz es un “*incliner sans nécessité*”.

La ética frommiana es decididamente psicoanalítica. Bucea en las profundidades de nuestra trastienda para dar con las claves de nuestra dinámica tendencial y establecer en consecuencia los caminos que debe elegir nuestro yo, si es que optamos por llegar a ser personas humanas en plenitud de realización. El ser humano no es ni lobo ni cordero. Es lobo y cordero en

principio. En él coexisten las dos posibilidades de caminar hacia la muerte o hacia la vida de su ser profundo. Existe en nosotros la orientación psíquica que ama la muerte y lo muerto y que se llama necrofilia, que cultiva un narcisismo de carácter maligno, que se recrea en la fijación incestuosa en una persona o en una familia, nación, raza o religión. Tales orientaciones impiden el desarrollo de lo humano porque incapacitan para el ejercicio de un amor auténtico y personalizante. Si sucede que las tres orientaciones confluyen en un mismo individuo se produce lo que llama nuestro autor el “síndrome de decadencia o de regresión”. Por el contrario, aquella persona que supera la orientación necrofílica, la fijación simbiótica y el narcisismo maligno y se capacita para amar la vida y querer auténticamente a las personas se pone a sí mismo en el camino del bien y de la realización como verdadero ser humano.

Erich Fromm concluye su lúcida obra en la que expone con mayor claridad las líneas de una ética de corte científico psicoanalítico y que se titula *El corazón del hombre*, con unas palabras que dan testimonio de la carga de humanismo de que fue portador este hombre, a mi juicio, uno de los mayores sabios del siglo. Con ellas quiero concluir este artículo.

“El corazón del hombre puede endurecerse, puede hacerse inhumano, pero nunca dejar de ser humano. Siempre sigue siendo un corazón de hombre... No debemos confiar en que nadie nos salve, sino conocer bien el hecho de que las opciones erróneas nos hacen incapaces de salvarnos. En realidad, debemos adquirir conocimiento para elegir el bien, pero ningún conocimiento nos ayudará si hemos perdido la capacidad de congobernarnos con la desgracia de otro ser humano, con la mirada amistosa de otra persona, con el canto de un pájaro, con el verdor del césped. Si el hombre se hace indiferente a la vida no hay ya ninguna esperanza de que pueda elegir el bien”. □

